

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2 Celebración litúrgica Historia de la Misión de la Iglesia

La luz de Cristo en la historia

Monición de entrada

El centro de esta celebración es Jesucristo, representado en la luz del cirio pascual. Jesús es el origen, el centro y el fin de la historia de cada hombre y de toda la humanidad, como escucharemos en las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento. A Él dirigimos nuestra alabanza y nuestra oración para que la luz de su Evangelio se difunda en nuestras mentes y en nuestros corazones. Que Él nos haga comprender el sentido de la historia humana que tiende hacia su plenitud en Él, para que, colaborando eficazmente con su gracia, seamos artífices de su reino ya en este mundo.

Comienza la celebración con el saludo acostumbrado.

Lucernario

Se trae en procesión el cirio pascual encendido y, llegado delante de la asamblea, el que preside dice:

Cristo ayer y hoy,
principio y fin,
alfa y omega.
Suyo es el tiempo y la eternidad.
A Él la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos.

R/ Amén

Invocaciones

Lector: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué criterios fundamentales deben recomendarse para levantar el edificio de la sociedad actual? ¿Qué sentido último tiene la acción humana en el universo?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué sentido y valor tiene la actividad humana? ¿Cuál es el uso que hay que hacer de todas estas cosas? ¿A qué fin deben tender los esfuerzos de individuos y colectividades?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué debe hacerse para que la intensificación de las relaciones entre las culturas, que debería llevar a un verdadero y fructuoso diálogo entre los diferentes grupos y naciones, no perturbe la vida de las comunidades, no eche por tierra la sabiduría de los antepasados ni ponga en peligro el genio propio de los pueblos?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué hay que hacer para que todos los hombres participen de los bienes culturales en el mundo?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿De qué manera hay que reconocer como legítima la autonomía que reclama para sí la cultura, sin llegar a un humanismo meramente terrestre o incluso contrario a la misma religión?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

Lector: ¿Qué hay después de esta vida temporal?

V/: ¡Luz de Cristo!

R/: ¡Demos gracias!

El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. Él es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra. A Él la gloria por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Primera lectura: Dt 6, 20-25
Salmo responsorial: Sal 136 (135)
Segunda lectura: Ef 3, 1-12
Evangelio: Jn 1, 1-14
Breve homilía o explicación de la Palabra de Dios

Peticiones

Después de enunciar cada petición, se hace un momento de silencio; mientras, se enciende del cirio pascual una lámpara ante el Crucifijo, luego dice el versículo y se responde.

Oremos a Dios, nuestro Padre, para que la luz de Cristo llegue a todos los hombres e ilumine el sentido de su vida y de la historia de la humanidad entera:

Lector: Por la Iglesia, para que sepa reconocer los signos a través de los cuales Cristo guía la historia de los hombres hacia su plenitud.

V/ Señor, danos tu luz.

R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por los creyentes en Cristo, para que con la fe, la esperanza y el amor cooperen para que el reino de Dios se vaya realizando en el mundo.

V/ Señor, danos tu luz.

R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por el pueblo de Israel, para que su fidelidad a la alianza con Dios sea un signo de la mano de Dios que guía la historia de todos los pueblos.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por los gobernantes, para que se esfuercen por buscar el bien común no sólo de sus pueblos y países, sino de la humanidad entera.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por todos los hombres y mujeres, para que se abran con docilidad de corazón a la acción del Espíritu Santo en sus vidas.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por las personas que sufren ante el sinsentido del sufrimiento o de la muerte, para que Cristo ilumine sus corazones e irradie la luz de la fe y el consuelo de la esperanza.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Lector: Por todos nosotros aquí reunidos para esta celebración, para que cooperemos con la misión llevando la luz de Cristo a todos los hombres.

V/ Señor, danos tu luz.
R/ Envía tu luz y tu verdad.

Como hijos del mismo Padre, oremos unidos la oración que Jesús nos ha enseñado: Padrenuestro.

Bendición final

Dios, que os libró del poder de las tinieblas
y os trasladó al Reino del Hijo de su amor,
para que, trasladados de las tinieblas a su luz admirable,
proclaméis ante el mundo sus maravillas,
os conceda conservar siempre la luz de Cristo en vosotros
y llevarla a los hombres
para que se realice en la historia del mundo el reino de Dios.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
R/ Amén.

